



Marta Povo

TEXTOS PEDAGÓGICOS: M.A.S.H.

## HIGIENE Y CONTAGIO ENERGÉTICO

En todo el proceso de aprendizaje y perfeccionamiento, el ser humano tiene unos mecanismos de toxicidad y contagio energético, pero a la vez posee también los medios naturales de purificación o prevención. Cuando una persona entra en contacto con otras energías, incluso si son tóxicas, sus campos se acoplan y el individuo reacciona a ellas de distintas maneras, empleando sus *cuatro elementos físicos y psíquicos* para reencontrar su equilibrio.

El Sistema de Equilibrio Anímico que posee el hombre va mucho más allá del sistema inmunológico conocido. El ser posee 'cuatro elementos básicos' que continuamente emplea, tanto para su aprendizaje, como para su ajuste y reequilibrio. Los cuatro elementos son evidentes vistos desde la materia. Somos Fuego pues poseemos mecanismos que nos mantienen a 36° durante toda la existencia. Somos un 70% de agua, como todos sabemos. Somos la Tierra y minerales que sostienen el esqueleto y alimentan la sangre. Somos Aire y oxígeno que mantiene pura toda la mecánica vital.

Sin embargo, desde la visión psico-energética, el ser humano también tiene el elemento Aire para procesar y filtrar sus ideas y pensamientos. El elemento Tierra para procesar y filtrar sus acciones y materializaciones. El elemento Fuego para procesar y filtrar sus pasiones y impulsos. Y el elemento Agua para procesar y filtrar sus emociones y sentimientos.

El alma tiene un mecanismo de defensa y neutralización para todo lo que le impide avanzar, ascender, expandirse y reencontrar su Esencia lumínica primigenia. Pero lo que le impide su avance mayormente son los *virus energéticos* (que a menudo son externos, pero también son generados por él mismo). El grado de contagio, infección y toxicidad energética a veces es tan alto que la luz innata que contiene el Ser se ve oscurecida y paralizada.

Explicemos estos mecanismos de contagio y toxicidad, recordando una vez más la ley universal de correspondencia '*como es arriba es abajo*'. Siempre existe una similitud o correspondencia entre lo que ocurre en un plano existencial y en otro. La palabra 'virus' significa 'veneno', y está asociada a algo que es 'filtrable', porque los virus son mucho más pequeños que las bacterias, por tanto, un virus fácilmente atraviesa cualquier filtro o impedimento, y aparentemente no hay nada que lo detenga.

En el plano energético y psíquico es idénticamente igual que en el plano material. Los virus están en la frontera de la vida: son parásitos celulares pues no tienen capacidad de vida autónoma. No tienen una estructura celular, están formados solamente por un ácido nucleico y una cobertura proteica, y no tienen capacidad de replicarse, solamente pueden hacerlo *usando la maquinaria de la célula huésped* a la que se han infiltrado o han infectado. Nosotros somos huéspedes de millares y millares de parásitos que viven a costa de nuestra energía.

Muchos virus tienen la capacidad, además, de burlar los sistemas de defensa del cuerpo: inyectan su ácido nucleico en el interior de la célula y éste se integra en el ADN del huésped. De esta forma, el programa genético viral (ajeno) se mezcla con el programa genético de la célula infectada (propio), y queda en estado latente, esperando el momento oportuno para poder replicarse: una bajada de defensas, cansancio, mala alimentación, estrés, falta de higiene, etc. En ocasiones, el virus se inserta dentro de un gen vital para la célula, rompiendo o transformando su información original. La pérdida de la información del gen puede causar alteraciones celulares importantes, entre ellas el cáncer, como en el caso de los virus oncogénicos.

El virus tiene esta peculiar propiedad de 'disfrazarse' dentro de la célula infectada, de filtrarse y acoplarse al código del huésped, para beneficiarse de él. Por eso resulta tan difícil de combatir, tanto por el sistema natural de

defensas como mediante medicamentos antivirales. La única manera de evitar la infección por virus en nuestro ser físico y energético es: evitando abrirles la puerta de entrada, no teniendo en nosotros puntos flacos donde puedan instalarse, y sobre todo, conociendo exactamente cuáles son sus mecanismos de replicación, de usurpación y de infección o parasitismo de la célula original.

Los comportamientos psico-energéticos son idénticos. Las ideas, pasiones, emociones y acciones (en estado desmesurado) pueden comportarse como un virus, camuflándose en nuestro ser como si fueran parte de nosotros, hasta el punto de que nuestro sistema de protección natural no sepa reconocerlos. Existe una enorme contaminación psico-energética en el mundo actual, debido mayormente a la manipulación y a los medios de comunicación; siempre ha sido igual, pero hoy las ideas y las emociones se propagan con una rapidez enorme debido a este avance tecnológico comunicativo que es el que expande mayormente los virus energéticos como una plaga.

El código y el programa que contienen muchas de las noticias y programas sobre el terror, la agresión, la guerra, la ira, la competitividad, la manipulación, etc. son virus que entran en nuestro ser, o en las partes susceptibles de nuestra psique (según las vivencias y las memorias anteriores grabadas) y se instalan en nuestro *software*, modificando nuestro comportamiento habitual, igual que ocurre con el ADN de la célula sana cuando se ha infectado del ADN o programa viral.

Según sea el tipo de virus, dañará más a un elemento que a otro. Escuchar y absorber las emociones conflictivas (y a su vez infectadas previamente) de una vecina, o de un paciente, o la simple conversación telefónica con un hermano que te cuenta su miedo o su tristeza, entonces se influencia, se altera o se infecta tu propio elemento Agua.

Si una información escuchada por la radio, televisión o internet, o directamente de un conocido, hace referencia al mundo de los ideales y las creencias (sean políticas, religiosas, filosóficas...) y a la crítica sobre cualquier asunto, será una intoxicación o una infección del elemento Aire.

Si hace referencia a cuestiones pasionales, instintivas, fanáticas, impulsivas (por ej. el acto sexual con personas tóxicas, en cualquier campo) o que de alguna forma amenacen nuestro instinto de supervivencia, se alterará el elemento Fuego.

Y si de alguna forma el tipo de virus es específico sobre los actos, realizaciones y materializaciones de ideas (proyectos, construcciones, actos...) altera el Elemento Tierra. La toxicidad puede llegar a ensuciar e incluso a paralizar cualquiera de los cuatro elementos que intervienen en el aprendizaje y en la protección de dicho aprendizaje.

Pero... ¿qué es lo que 'atrae' a un virus? En términos generales puede decirse que lo atrae un virus a nuestro campo de energía es otra energía, de igual calidad o similar. En general, la energía tóxica que más atrae a los virus psicoenergéticos, por un lado, es el miedo y la desconfianza, y por otro lado, la idea de error y la culpabilidad. Si lo analizamos veremos que éstas son solamente 'energías', como muchas otras, pero mal polarizadas, o predominantemente decantadas hacia el polo negativo de las mismas.

La energía del miedo existe, es real, palpable y natural en cualquier ser humano; pero la polaridad positiva del miedo se llama 'prudencia'. Sin embargo, su polo opuesto es el terror, el temor, el miedo como lo conocemos comúnmente, y la falta total de confianza (su antídoto) en cualquier asunto (o en nosotros mismos, en la Vida, etc). El miedo es una energía necesaria para ser prudentes y no arriesgar la vida inútilmente, pero un exceso de miedo paraliza las experiencias, impide avanzar, experimentar y ascender. Con la idea del 'error', o de la equivocación, ocurre lo mismo. La idea o el 'miedo a equivocarnos' es pues absurda e ineficaz, pues *tan solo existe la experiencia*; y a su vez, la idea de error engendra la energía de la 'culpa' (si nos equivocamos... somos culpables...) Pero lo cierto es que nunca nos equivocamos, tan solo 'experimentamos'.

No existe el 'error' en el aprendizaje, eso es una gran manipulación antiquísima (asociada a la culpa) enquistada en nuestra memoria celular, pues tan solo existe la 'experimentación', la vivencia, la exploración y el aprendizaje sobre cualquier tema. ¿Los niños se equivocan cuando tocan una estufa caliente y se queman? No, no se equivocan, aprenden, experimentan, codifican lo que ocurre y se inmunizan para el futuro. Entonces, si no existe el error... tampoco existe la culpa!

La culpabilidad es uno de los mayores virus que a lo largo de la historia de la humanidad ha actuado y se ha transmitido como una epidemia. Además, ha sido utilizado de forma maquiavélica para obtener poder y dominio. Como el miedo y la culpa, existen muchos otros virus psico-energéticos actuando alrededor nuestro y en nuestro interior. Igual que existe un programa genético, un ADN celular o almacenamiento de datos en nuestras células físicas (más o menos infectadas), también existe un ADN etérico o energético que almacena comportamientos emocionales, mentales e instintivos.

No obstante, igual que existe un sistema inmunológico físico, también existe un complejo sistema inmune psico-energético que tiene la propiedad de evitar y de transformar las infecciones de energía de tipo mental, emocional y etérica. Si no fuera así, la raza humana ya no existiría. Es mediante la fuerza de la pureza y el amor con lo que transformamos la impureza y ascendemos.

Es cierto que en cada uno existen memorias, heridas, marcas y patrones de todas las experiencias vividas y de todas las infecciones sufridas procedentes de los virus de las creencias, de códigos culturales, de manipulaciones y experiencias que han entrado en nuestro disco duro. Esas grabaciones enquistadas son, precisamente hoy, nuestros mayores enemigos internos e impedimentos, porque se acoplan a lo que está en el aire.

Tiene una gran importancia llegar a comprender que los códigos tóxicos que emiten las noticias o actitudes actuales son precisamente (uno a uno, o en grupo, como un egrégor) el gran 'imán' que atrae a los virus actuales, a veces ya parasitados o que habitan en nuestras células y en nuestro campo energético. En definitiva, son los múltiples virus energéticos actuales, en resonancia con nuestros antiguos códigos, los que nos aportan la gran toxicidad que muchas veces nos impide ascender y experimentar la plenitud y la coherencia.

No obstante, es muy importante comprender también que *los virus los necesitamos para evolucionar*. Una vez más, no hay error. Solo existen para que experimentemos, nos hagamos fuertes y tengamos la oportunidad de saber usar la fuerza de nuestra pureza genuina. Por otro lado, hay que recordar que las emociones, pensamientos y demás... son fenómenos naturales.

La clave del asunto es saber que todo, absolutamente todo (desde la visión energética) es una cuestión de polaridades, de grado y de dosis (ni demasiado, ni demasiado poco). Todo puede emplearse con la 'dosis terapéutica', pero *lo mismo* puede ser usado con la 'dosis letal'. Y eso no solo puede aplicarse a la homeopatía, a la fitoterapia, a la alimentación, a la Geocromoterapia... sino que ocurre cada día con los virus energéticos, nuestra psicología y toda nuestra experiencia de mutación. Y respecto al fenómeno de toxicidad también hay un grado de tolerancia, de inmunidad, de *dosis moderadas o evolutivas*, o bien de *dosis tóxicas o involutivas*.

La higiene necesaria en estos momentos evolutivos, tan delicados para la humanidad, la única terapia preventiva inteligente que cada uno puede hacer es alejarse o prescindir de situaciones, películas, noticias, lugares o personas tóxicas, para evitar el contagio. Usar la fuerza de la voluntad natural, es decir la del Ser (no la del 'esfuerzo') para prescindir o alejarse coherente y amorosamente (y a tiempo) de la presencia de los virus psicoenergéticos.

Pero lo más importante y definitivo es que cada uno individualmente no active ningún elemento tóxico ni con su palabra, ni con los actos, pero tampoco con las emociones, impulsos e instintos. En este terreno, aunque nos parezca que nadie sepa que las emociones tóxicas están dentro de nosotros e intentemos disimularlo, debemos saber que igualmente son campos de fuerza que generan también mucha toxicidad alrededor, aunque no sean explícitos.

Actualmente hay que aprender a usar de forma sana (en su polaridad positiva) la energía de las ideas, las palabras, los actos, los instintos, las emociones... y sobre todo emplear el *silencio* como el gran antídoto del caos.

Marta Povo Audenis  
ESCUELA GEOCROM, Barcelona y Piera

[www.institutogeocrom.net](http://www.institutogeocrom.net)

